

# Manifiesto de la Sociedad de territorialistas\*

\*traducido del italiano por Fiorella Russo (UGR), , verificado por Alberto Matarán Ruiz (UGR).

## Premisa

De la primera reunión del 'Comitato dei Garanti' del 16 de abril de 2012 surgió la voluntad unánime de dar vida a una asociación denominada 'sociedad de los territorialistas', caracterizada por el concurso de estudiosos de muchas disciplinas con la intención de desarrollar un sistema complejo e integrado de ciencias del territorio.

A partir de mediados de los años 80 muchos de nosotros hemos desarrollado nuestras investigaciones y nuestros proyectos haciendo referencia al enfoque territorialista o dialogando con él. Este enfoque ha situado el centro de atención disciplinar en el territorio como bien común en función de su identidad histórica, cultural, social, ambiental, productiva y el paisaje en cuanto su manifestación sensible. Sobre el significado de la 'identidad' ver el punto 6 del párrafo 'Los principios'.

El lugar y los valores patrimoniales que en él hemos investigado para construir territorialidad, proyecto y gestión del territorio, cuyo objetivo es la calidad de vida y el bienestar social, ha constituido la referencia en la que convergen los estudiosos 'topofílicos' de diversas disciplinas: urbanistas, arquitectos, diseñadores, ecologistas, geógrafos, antropólogos, sociólogos, historiadores, economistas, ambientólogos, geofilósofos, agrónomos, arqueólogos y así sucesivamente.

La asociación intenta promover la colaboración entre territorialistas de diversas disciplinas: está por lo tanto culturalmente orientada en relación con los múltiples enfoques inexistentes en torno a las ciencias del territorio.

## **El contexto**

La sociedad nace de la exigencia de una recomposición de saberes en torno al enfoque 'territorialista', que constituye un enfoque 'humanístico' atento a la cultura del lugar, y está caracterizado por una multiplicidad de factores clave, entre los cuales cabe destacar:

1. se da una creciente brecha en los procesos de globalización, los objetivos de crecimiento económico y la competencia que se le dedica por los imperios, estados, empresas, regiones, ciudades, con respecto a la consecución de los fines relativos a la realización del bienestar social. Esta brecha se ve acompañada por el hecho de que la economía que domina nuestro tiempo, que inspira la conducta de los gobiernos y de las instituciones internacionales, que dominan en la banca central, en la Universidad, en las revistas especializadas, en la divulgación periodística, desde hace tiempo ha dejado de ser una ciencia social. En sus expresiones dominantes la economía se convirtió en una 'tecnología del desarrollo'.

Una simple técnica para ir hacia adelante, para conseguir un incremento sin pausa del PIB. Estos conocimientos se transformaron en técnica, se dirige hacia su objetivo siempre con el menor respeto por lo que el crecimiento económico produce en las condiciones humana de trabajo, en las relaciones sociales e individuales, en las instituciones de la democracia, en la cultura, en el medio ambiente y en el territorio, dejando para otros saberes la tarea reparadora post-factum de la destrucción que lleva aparejado su progreso;

2. la economía política dominante, tanto en su versión neoclásica como en la marxista, es incapaz de integrar orgánicamente la problemática territorial. La causa de esto es la ignorancia o el rechazo de la idea de coevolución del proceso productivo y de distribución cultural del agente humano y con la transformación de los ambientes de vida del plantea. Separando tres procesos básicos (producción, cultura y ambiente), para dedicarse sólo al primero, la economía descuida los efectos de retorno, por cambios antropológicos y del ambiente histórico-naturalístico, sobre la actividad económica misma. El resultado es un análisis económico incompleto y artificial, la cual genera políticas económicas que no responden adecuadamente a las exigencias del hombre, ni a aquellas del ambiente natural. Por lo que la brecha es creciente entre: 1) la evolución del PIB per-cápita, los beneficios percibidos y un estilo de vida que responda a las necesidades humanas reales; 2) la exigencia de una humanidad en continuo crecimiento y la respuesta del ambiente natural.

El retorno al territorio como la cuna y el resultado de la acción humana, expresa y simboliza la necesidad de reintegrar en el análisis social, por lo tanto también económico, los efectos de las acciones humanas sobre la mente humana y sobre el ambiente natural, siempre históricamente y geográficamente determinados;

3. respecto a la complejidad de estas transformaciones, los instrumentos tradicionales de medición de la riqueza, como el PIB, resultan profundamente insuficientes; de hecho cada vez más el crecimiento del PIB corresponde al fenómeno de polarización social y de crecimiento de la pobreza antigua (hambre, mortalidad infantil, desocupación, precariedad) y nueva (calidad ambiental y del habitar, desastres ecológicos, pérdida de identidad, individualismo, consumismo, etc). En este camino la crisis global afecta al mismo tiempo a la dimensión económica, ecológica y cultural, minando la base de la teoría economicista del desarrollo;
4. se ha producido, a través de concentraciones crecientes de capital, un alejamiento progresivo de los centros de decisión técnico-económico-

financieros de la capacidad de control y gobierno de las poblaciones locales, este alejamiento atañe también los factores de producción material de la vida: el agua, la comida, la energía, las semillas. Estos factores se han transformado en bienes y, paralelamente, han transformado los habitantes en clientes del ‘mercado de la vida’.

Este alejamiento pasa a través de la tecnociencia que se ha hecho empresa. La ciencia se reduce gradualmente a una máquina de producción dirigida directamente a las ganancias. Estamos frente a un fenómeno absolutamente inédito de la historia de la sociedad humana. Muchas empresas transnacionales hoy en día dependen tanto de su supremacía económica sobre los descubrimientos y patentes de sus propios gabinetes científicos autónomos. La investigación biotecnológica en la actualidad se presenta generalmente como una empresa. Asistimos a una diseminación privada de la tecnociencia sin procedimiento, que genera problemas nuevos al poder público, a la forma del derecho, al cuestionar el orden tradicional de la democracia, alejando además los centros de decisión;

5. ha habido un enorme proceso de represión, marginación degradación descontextualización de los lugares, de los paisajes, de los entornos de vida de la gente y de las relaciones de amistad y cercanía mediante el crecimiento exponencial de una segunda naturaleza artificial, de exterminante urbanización posturbana, y a través de la reducción del territorio a un mero soporte de la actividad económica. La simplificación del paisaje de las máquinas, producto del pensamiento económico moderno, construye un paisaje banalizado, homologado, que se derrumba.

La civilización contemporánea ha producido principalmente, como efecto de la estructura territorial de sus paradigmas economicistas del desarrollo, elementos detractores del paisaje y del ambiente, destrucción del lugar, agresiones a los elementos estructurantes de la identidad de larga duración de la región. El uso del territorio contemporáneo responde por lo tanto a otra lógica, que sacrifica el ambiente, el lugar, la identidad paisajística, a la urgencia del crecimiento económico; de hecho, los tratan como aspectos marginales de un espacio considerado para ser ocupado de forma indiferente a los lugares en los que se localizan. No estamos ante un proyecto de territorio como una construcción de lugares, sino frente a proyectos en el territorio como una construcción del espacio edificado, destructor de los lugares. Esta destrucción es un hecho grave por carácter fundamentalmente irreversible: el territorio en cuanto construcción histórica es un recurso único, irrepetible y en parte no regenerable.

Estos y otros actores hacen necesario considerar de forma crítica la narración dominante que presenta el mundo contemporáneo como destinado necesariamente para ser abrumado por los procesos de des-territorialización y de des-espacialización provocados por la globalización, para de este modo exponer la inanidad de las acciones correctivas sectoriales y de “final de tubería”; y para evidenciar la necesidad de desarrollar ciencias territoriales capaces de afrontar localmente y de

forma integrada la globalización de los procesos para redescubrir la riqueza geocultural de los lugares, hasta la invención y la reinención de una multiplicidad de saberes y formas de vida singulares y común.

## Los principios

A partir de este contexto que motiva fuertemente la necesidad de una recomposición de los saberes, el trabajo colectivo desarrollado por los 'territorialistas' asume los siguientes postulados de base:

1.- El territorio, debe entenderse en cuanto producto de la cultura material, y como el resultado de procesos coevolutivos de larga duración entre asentamientos humanos y ambiente y, en este sentido, como algo que no existe en la naturaleza. El territorio se transforma cada vez más en un proyecto cultural de una civilización, que puede producir y aumentar (coevolución constructiva) o degradar (dominio destructivo) el valor patrimonial. El proyecto territorialista se centra en la primera opción, y se ocupa, dentro de una sociedad contemporánea fuertemente desterritorializante, de producir valor adjunto territorial, a través de formas de gobierno social de las que lo habitamos, lo trabajamos o lo recorremos.

2.- Para este fin, el territorio no puede ser interpretado solamente como 'soporte inerte' de las realidades sociales (económica, política, intersubjetiva), ni exclusivamente como una parte del *ecosistema terrestre* más o menos 'antropizado', provisto de ciertas 'dotaciones' (tangibles e intangibles) acumuladas en el transcurso del tiempo. La aproximación 'territorialista' lo interpreta como un sistema vivo de alta complejidad que es producto del encuentro entre los eventos culturales y la naturaleza, y que está compuesto por el *lugar* (o región) dotado de identidad, historia, carácter, y estructura de larga duración. En este sentido insistimos en:

- a) *la inseparabilidad de la naturaleza y la cultura*, y el vínculo interactivo de la sociedad humana con la tierra (de su entidad geológica, topográfica, ecológica, vegetal y animal). Este vínculo inseparable requiere de la superación definitiva de la división dicotómica del territorio en espacios naturales y espacios antropizados;
- b) *la inseparabilidad entre territorio e historia*. Por definición el territorio siempre ha tenido y no puede no tener una profundidad histórica que interviene activamente en nuestra existencia individual y colectiva en los procesos mentales, lingüísticos, perceptivos, sensoriales, y también en formas latentes de identidad ocultas durante largo tiempo.

3.- En este sistema de lugares, las relaciones entre los individuos están mediadas, alimentadas y caracterizadas por las relaciones que tienen con su entorno material, mientras que los materiales (en cuanto relativamente estables, ligados a la

materialidad de los lugares) y también los componentes ambientales ‘intangibles’, como el que se denominacapital o patrimonio inmaterial; patrimonio que es un depósito/contenedor de saberes/conocimientos, inclusive de capital social, saber hacer contextual, capital cognitivo local, atmósferas industriales, capacidad emprendedora e institucional local, sistemas locales que se reproducen, estilos de vida, características identitarias del medio, etc.. Diversos y plurales, los sistemas de conocimiento y los sistemas de valores locales se encuentran en la base de la evolución de la continuidad histórica-geográfica y de la adaptación; este último hecho es aún más necesario en momentos de inestabilidad y de imprevisibilidad. El conocimiento y los valores expresados por la población local son la base para el desarrollo de un territorio vivo, capaz de autoregenerarse. A este objetivo responde la tarea primordial de la investigación y las acciones territoriales, indagar la multiplicidad de marcos de referencia cognitivos y valores presentes localmente y traducirlos recíprocamente así como construir un Infra-lenguaje conectivo capaz de expresar proyectos locales comunes.

4.- El enfoque territorialista asume las relaciones con el ambiente material verificando la idoneidad, tendiendo a liberarse del economicismo que limita la potencialidad semántica de algunos de ellos, y del paradigma mecanicista-industrialista que entiende los lugares como ‘soportes inertes’ de la producción de mercancías. Las relaciones con el ambiente material son todavía consideradas como ‘ecológicas’ en sentido amplio, es decir incluyendo las cuestiones económicas, políticas, culturales e institucionales.

Después de la visión ecologista propia de la segunda mitad del siglo pasado y su impacto determinista, es necesario reconstruir las relaciones entre *naturalidad, ruralidad y urbanidad*, reconociendo la presencia dominante de dichas relaciones en todos los rincones del planeta. En el contexto de una evolución del pensamiento científico contemporáneo que parece cambiar el sentido de la presencia humana en el mundo, debemos llamar la atención a la *diversidad bio-cultural* que anima las dinámicas territoriales estimulado procesos de ida y vuelta. Documentos internacionales recientes ponen de manifiesto el necesario desplazamiento de la atención de la *biodiversidad* (principal objeto de los trabajos actuales) a la *socio-diversidad*: diversidad histórica y culturalmente determinada, donde se encuentran las decisiones de la sociedad contemporánea. Es en este contexto complejo y problemático donde se concentra la investigación de unaterritorialidad, plena de memoria y de conocimientos ambientales. Se trata de una investigación que requiere desnaturalizar las opciones de transformación antrópica, que con demasiada frecuencia han estado ocultas por referencias genéricas a los eventos naturales (las falsas emergencias naturales que cubren auténticos ‘desastres planificados’ y una lógica devastadora de gestión ‘emergencial’ del territorio).

5.- *La dimensión local es fundamental.* La dimensión local es un punto de vista que evidencia peculiaridad, identidad, y unicidad de un lugar. El término 'lugar' no hace referencia a las dimensiones espaciales ni se refiere a la escala. El lugar tampoco es necesariamente pequeño. Son lugares un pueblo, un valle, una bioregión, el Mediterráneo, los Alpes, Europa, si los analizamos, interpretamos y tratamos proyectualmente de acuerdo con sus características identitarias propias. Todo comienza y todo recae en los lugares, pero pasando –hoy más que nunca- a través de todas las escalas. Para comprender y eventualmente transformar los lugares es precisa una *visión transescalar*: cada topografía y una cosmografía. No hay topofilia sin geofilia. No hay identidad local sin un sentido de la composición universal, sin apertura hacia el otro, como cuestiones esenciales para la reproducción de los lugares.

6.- La relación adecuada entre el cierre y la apertura de un sistema local significa que la identidad no debe entenderse como una construcción inmóvil, un legado transmitido sin cambios, si no como una realidad dinámica, a largo plazo, proyectada hacia el futuro. La identidad local es ante todo una potencialidad, una oportunidad, un proyecto. La identidad local que es capaz de mirar hacia el futuro es más importante que aquella que mira sólo al pasado. En este sentido, un principio fundamental es liberar las cuestiones territoriales de las declinaciones discriminatorias (etnocéntricas, xenófobas, neo-nacionalistas y racistas) en que frecuentemente se traduce la competición político-económica entre las sociedades locales. Por lo tanto es preciso dedicar una sistemática atención crítica a las condiciones en que se verifican estas degeneraciones y, en particular, a la reelaboración político-instrumental de la historia y de la memoria de los lugares.

7.- En la construcción de un proyecto identitario sólido y dinámico asumen un rol directo e imprescindible *los habitantes y sus estilos de vida*. El estilo de vida, es la propuesta total que un lugar, un pueblo, hace con respecto al progreso humano. La pluralidad de estilos de vida tiene un gran valor, porque cada uno de ellos experimenta una respuesta consolidada a un complejo de condiciones irrepetibles. Superponer a su pluralidad un criterio para decidir cuáles son más modernas, o mejores, presupone un criterio oficial que no tiene razón de ser. Luego de un cataclismo ambiental, por ejemplo, puede darse que el estilo de vida de una comunidad del Mato Grosso tenga una respuesta ante los nuevos problemas ambientales más válida que todas aquellas elaboradas por la frialdad científica.

El interés en la conservación de la pluralidad de estilos de vida, contenedores cada uno de soluciones originales, (desarrolladas paso a paso y por tanto ampliamente experimentadas) con respecto a los problemas de la humanidad, es un interés universal comparable al existente para la biodiversidad. La tendencia de los negocios que tratan de dirigir y reciclar cada estilo de vida en función del beneficio que esperan obtener, es por lo tanto una amenaza para la humanidad.

8.- El desarrollo de la sociedad local constituye la declinación antieconomicista del término 'desarrollo' y no es casual que la calidad del ambiente natural, social y del

paisaje asuma una importancia cada vez mayor. Esta declinación se mide en primer lugar con que debe *decrecer*: el dominio de las relaciones económicas globales, el consumo de recursos (energía, materiales...) y de suelo, la degradación del ambiente y de las relaciones de proximidad, etc.; en segundo lugar con que debe *crecer*: la ciudadanía activa, la conciencia de lugar, los estilos de vida propios, los sistemas económicos de base local fundados sobre la puesta en valor del patrimonio, los saberes contextuales para el cuidado del territorio y la reproducción de la vida, la calidad de los paisajes urbanos y rurales contextualizados, las formas de apoyo recíproco de los habitantes, de su autogobierno y de federalismo.

En otras palabras, el desarrollo de la sociedad local se mide tanto por el crecimiento de su bienestar, entendido como regocijo (*joie de vivre*), felicidad pública, y buen vivir, tanto a través de la capacidad de promover la participación política, la apertura dialógica entre los valores y el conocimiento de los otros; se mide en definitiva con la elaboración de procesos críticos y con la construcción de alternativas respecto a los modelos políticos y económicos que provocan nuevas pobrezas individuales y sociales y el consumo irreversible del territorio y del medio ambiente.

### **Las tareas de la asociación**

Respecto a estos principios la Sociedad promueve el estudio y la puesta en valor de experiencias socio-políticas alternativas, reconociendo y valorando en el ámbito de las relaciones entre gobernantes y gobernados, la iniciativas y las prácticas que – en ambas esferas – recuperan el doble significado del concepto de *ethos*, entendido tanto como modo de actuar y de comportarse los unos con respecto a los otros, y como una forma de habitar el mundo.

La Sociedad tiene fines culturales y de promoción de la comparativa entre disciplinas que asumen la centralidad del territorio o del valor de los lugares y de los bienes patrimoniales locales en los procesos de conocimiento y de transformación en materia de bienestar social y felicidad pública, que atienden a la integridad de los sistemas de apoyo de la vida sobre nuestro plantea desarrollando conocimiento y responsabilidad con respecto al territorio como bien común. El Lugar de los habitantes, de sus mundos de vida, es indivisible.

Para verificar estos postulados de la investigación científica y del gobierno del territorio es prioritario promover *ámbitos de investigación-acción* multi-transdisciplinarios que atraviesen el vasto *campo de las artes y de las ciencias del territorio* y que aporten respuestas coherentes afrontando de forma unitaria el territorio y superando por tanto la fragmentación típica de las disciplinas y de las políticas sectoriales.

La compleja subjetividad que produce territorialidad no puede ser representada separadamente mediante tantas especializaciones disciplinares, si no que debe partir de un esfuerzo conjunto que sepa interceptar y dar respuesta a las nuevas necesidades y a las nuevas demandas que plantea la sociedad civil, El enfoque

territorialista implica una visión multi-disciplinar y aún más, trans-disciplinar, que permita afrontar los desafíos de la complejidad implícita en las dinámicas territoriales. Una visión compartida puede contribuir y aportar a los esfuerzos que la cultura científica es llamada a desarrollar, una visión más aceptable y eficaz de las políticas territoriales.

Pero esta visión compartida debe proceder a partir de escuchar el pluralismo de las concepciones, de las matrices de pensamiento y de los paradigmas interpretativos que se mueven en los diversos horizontes disciplinares. No existe una única idea del territorio y de hecho es precisamente de la comparación fértil de las diversas interpretaciones desde donde avanza el frente del conocimiento y desde donde toman forma los proyectos del territorio. La Sociedad crece también a través de la comparación de sendas que se bifurcan, donde cada uno puede aprender de los demás, poniendo en discusión, cuando sea necesario, sus propios estatutos y sus propios recursos lingüísticos.

Esta confrontación es un paso necesario para construir una aproximación epistemológica y una terminología común entre las diversas disciplinas, a partir de un reconocimiento claro de distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias humanas y de los enfoques críticos de la hegemonía de la tecnociencia.

La Sociedad, a pesar de estar promovida principalmente por estudiosos del ámbito universitario, nace como asociación *externa y autónoma* de la Universidad. Aunque en cualquier caso, no renuncia a intervenir, desde dentro o fuera, en los procesos de transformación de las instituciones de investigación y de formación superior para reducir una influencia empresarial creciente y para crear –si es posible- nuevas oportunidades de valorización de la capacidad de elaboración que surge fuera y dentro de la Universidad.

De este modo será capaz de promover instituciones culturales autónomas (como la *'Maison des sciences de l'homme'* fundada por Fernand Braudel), aunque también quiere intervenir en la promoción de instituciones multidisciplinares en la Universidad, si se dan las condiciones favorables, entre Departamentos inter-universitarios, centros universitarios, doctorados, proyectos de investigación, etc. para difundir dentro de la Universidad una cultura territorialista.

La Sociedad tiene el compromiso de desarrollar su dimensión internacional por una parte por el 'salto de escala' de muchas problemáticas territoriales y la creciente interferencia de las cuestiones globales, y por otro debido a la relevancia supranacional de las referencias científicas, políticas y culturales que apoyan la opción territorial. Es suficiente por ejemplo reclamar la emergencia de los 'nuevos paradigmas' para la conservación de la naturaleza en el ámbito de la Unión Mundial de la Naturaleza, o la deriva territorialista de la Convención Europea del Paisaje en el ámbito del Consejo de Europa. Es precisamente a la luz de estas referencias como podemos superar la especificidad de nuestro país y de sus múltiples realidades locales y el rol que puede jugar como una función del 'desarrollo local'. Pensar la realidad local como 'fragmentos del mundo' no implica una banal dilatación espacial del proyecto del territorio, sino más bien una aproximación trans-escalar que partiendo de los lugares pone de relieve las aperturas y las redes de conexión.

En este sentido, la Sociedad deberá promover las relaciones prioritarias con experiencias europeas análogas de asociaciones y sociedades que compartan la misma identidad cultural, naturalmente no minimizando, más bien resaltando la diversidad de esta cultura común, en primer lugar a nivel de la lengua, del patrimonio base de la sociedad humana (desconfiando de la circulación intensiva y de la aprobación generalizada de los vocablos anglosajones), y en segundo lugar a nivel de las peculiaridades socio productivas relacionadas con estilos de vida específicos.

En síntesis las tareas de la asociación se pueden resumir en los siguientes puntos:

- a) desarrollar el debate científico para la fundación de un cuerpo unitario y multidisciplinar de las artes y las ciencias del territorio de corriente territorialista;
- b) promover directrices para las políticas y los instrumentos de gobierno del territorio a partir de este cuerpo;
- c) promover instituciones culturales y de investigación independientes;
- d) promover investigaciones experimentales multi-transdisciplinarias sobre sistemas económicos locales específicos para individualizar la conformación socio-económica, los problemas clave, y la potencialidad del desarrollo endógeno;
- e) promover la cultura territorialista transdisciplinaria de la didáctica en la investigación universitaria, orientando el debate sobre la formación de escuelas y departamentos de ciencias del territorio en la universidad;
- f) dialogar y formar instrumentos científicos, culturales y técnicos para una proyección social que produce valores territoriales añadidos; valorizando las prácticas y las experiencias políticas, éticas y sociales que se sustraigan o se propongan como alternativas a las formas de desarrollo y de gobierno que mortifican los lugares, el territorio y su medio ambiente; dar por lo tanto visibilidad cultural a los agentes del cambio (macro tendencias, portadores de acontecimientos futuros, o actores sociales que son protagonistas);
- g) promover redes internacionales con asociaciones, centros de investigación, institutos universitarios que se mueven en horizontes culturales similares;
- h) promover un congreso anual, dotarla de una revista con relaciones y referencias internacionales.